



La sombra de Alfonso XIII

El general Saro, de Cuba a Alhucemas

Fernando Puell de la Villa
María Gajate Bajo

FERNANDO PUELL DE LA VILLA
MARÍA GAJATE BAJO

LA SOMBRA DE ALFONSO XIII

**El general Saro,
de Cuba a Alhucemas**

Ministerio de Defensa
Marcial Pons Historia
2025



Catálogo de Publicaciones de Defensa



Catálogo de Publicaciones de
la Administración General del Estado

Edita:



Marcial
Pons

Las opiniones emitidas en esta publicación son de exclusiva responsabilidad de los autores de la misma.

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares de *copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo públicos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

En esta edición se ha utilizado papel procedente de bosques gestionados de forma sostenible y fuentes controladas.

© Fernando Puell de la Villa y María Gajate Bajo

© Ministerio de Defensa. Secretaría General Técnica

© Marcial Pons, Ediciones de Historia, S. A.

Tamayo y Baus, 7, 1.º Izq. – 28004 Madrid

☎ 91 304 33 03

edicioneshistoria@marcialpons.es

NIPO: 083-25-154-5 (edición impresa)

NIPO: 083-25-155-0 (edición en línea)

ISBN: 978-84-1083-059-2 (Ministerio de Defensa. Edición impresa)

ISBN: 978-84-1083-060-8 (Ministerio de Defensa. Edición en línea)

ISBN: 978-84-19892-61-4 (Marcial Pons, Ediciones de Historia. Edición impresa)

ISBN: 978-84-19892-62-1 (Marcial Pons, Ediciones de Historia. Edición en línea)

Depósito legal: M-15673-2025

Diseño de cubierta: Ene Estudio Gráfico

Impresión: Ministerio de Defensa

Madrid, 2025

Índice

	<u>Pág.</u>
Introducción.....	9
1. Cuba en el umbral (1878-1893)	23
2. Academia de Infantería (1893-1895)	49
3. Bautismo de fuego (1895-1898)	79
4. Forja de un carácter (1899-1909).....	123
5. De la campaña del Gurugú a la del Kert (1909-1912)	151
6. Acercamiento al poder (1912-1917)	193
7. Relevancia militar (1917-1921)	215
8. Retorno a Melilla: la campaña del Desquite (1921-1922)	247
9. Golpe de Estado (1922-1924)	281
10. El desembarco de Alhucemas (1924-1925)	331
11. Últimos años de brillo (1925-1930)	381
12. Cambio de rumbo y trágico final (1930-1936)	415
Fuentes y bibliografía	465
Índice onomástico	487

Introducción

La vida de sus gentes forja la historia de un país y por ello es muy conveniente darlas a conocer, papel reservado a la biografía. El interés que este género ha despertado entre el público se retrotrae a la más remota antigüedad y nunca ha decaído con el paso del tiempo, pues los lectores buscan en este tipo de libros normas de comportamiento para el día a día de su existencia y, sobre todo, a la hora de afrontar una circunstancia adversa o compleja. Ese, precisamente, era el objetivo de Plutarco cuando emprendió la tarea de escribir sus célebres *Vidas paralelas* en los albores del siglo II¹.

Las corrientes historiográficas no siempre han coincidido con ese sentir general. Por influjo de Marc Bloch y Lucien Febvre, creadores de la *École des Annales*, la mayor parte de los historiadores europeos de los años centrales del siglo XX dejaron de lado al individuo y se esforzaron por analizar los comportamientos estructurales y sociales. La biografía fue minusvalorada como instrumento para analizar el pasado e incluso estigmatizada por haber prestado atención preferente a los grandes hombres políticos y militares. Tampoco la segunda generación de dicha escuela, encabezada por Fernand Braudel, cultivó este género, al poner el énfasis en fenómenos de larga duración. Sin embargo, la tercera o *Nouvelle Histoire*, corriente surgida en los años setenta, comenzó a tenerlo en cuenta y la biografía del rey san Luis de Francia, escrita por Jacques Le Goff, llegó a ser un verdadero *best seller*².

¹ PÉREZ, 1985: 85.

² AGUIRRE, 1999.

También muchos historiadores británicos y estadounidenses han deslegitimado la biografía como herramienta válida para interpretar el pasado³. Ello no ha sido óbice, sin embargo, para que continúe siendo un género muy popular en esas latitudes, que cada vez esté más de moda y que alcance grandes cotas de mercado fuera del ámbito académico, debido, entre otras razones, a que acerca la Historia a los lectores y la hace más humana, más vívida y más accesible⁴.

Tal vez por ello y cada día con más vigor y prevalencia, son muchos los historiadores que hacen biografía, al considerar que tiene la virtud de aunar diversos campos historiográficos, cosa que otros enfoques no logran. Y abundan también los académicos en ambas orillas del Atlántico que se ocupan del tema desde el punto de vista metodológico para señalar las características de un buen estudio biográfico⁵. La práctica totalidad de ellos coincide en la necesidad de mostrar al biografiado en su momento histórico y dentro de su entorno social y profesional, a la vez que buscar el equilibrio entre sujeto y contexto⁶.

En España, hace ya muchos años, Jesús Pabón, maestro de toda una generación de historiadores, utilizó ese método para escribir la biografía del político catalán Francesc Cambó. Él mismo contó que, tras publicarse el primer volumen en 1952, se criticó que no fuese una biografía al uso: «No es una vida del personaje. Es una historia de su tiempo». Y al presentar el segundo volumen en 1969, admitió que esa había sido precisamente su intención: exponer la figura de Cambó «por líneas exteriores», a base de las realidades que vivió, en lugar de hacerlo «desde dentro», es decir, limitándose a mostrar su carácter y los hechos en que intervino directamente⁷.

Transcurrido más de medio siglo desde la publicación de aquella biografía, la simiente ha dado sus frutos y hoy podemos congratularnos de que decenas de investigaciones biográficas inunden los estantes de las librerías, convertidas muchas de ellas en auténticos *best sellers*: desde un estudio sobre Julio César a otro que pone en entredicho la célebre crueldad de Gengis Kan, sin olvidar el exa-

³ BANNER, 2009: 580.

⁴ NASAW, 2009: 574.

⁵ EDEL, 1990; CABALLÉ, 2012; BAZANT, 2013; BURDIEL, 2014.

⁶ TERRAZAS, 2019: 25-26.

⁷ PABÓN, 1969a: X.

men de las desdichadas existencias de Juana la Loca y de Isabel II o —volvemos a los «grandes hombres»— de Winston Churchill ante un mundo en descomposición⁸. El rey Alfonso XIII, como bien es sabido, también ha merecido un buen número de acercamientos biográficos, algunos imprescindibles para confeccionar el libro que el lector tiene en las manos⁹. La biografía, por otra parte, ha cobrado protagonismo en la Enseñanza Secundaria, lo que no debe sorprender: el retorno a lo individual incrementa la motivación de los estudiantes y contribuye a que contemplen la Historia como una disciplina accesible, que se aleja del exceso de abstracción.

En el ámbito estrictamente historiográfico, las aportaciones de los académicos españoles también se han multiplicado y, sobre todo, han sido capaces de propiciar un enriquecedor debate sobre la naturaleza y desafíos de este género tan seductor. Se suceden las reflexiones a propósito de su capacidad de adaptación a la Modernidad¹⁰, así como sobre la compleja vinculación con la historia política y la prosopografía¹¹. También se discute su presunto carácter burgués por el sobredimensionamiento de las grandes personalidades¹², los peligros de la hagiografía y los excesos de la microhistoria¹³ e, incluso, disponemos ya de excelentes esfuerzos de síntesis como el de Isabel Burdiel¹⁴. En la misma lí-

⁸ Es imposible reseñar en esta breve introducción cuáles han sido las grandes biografías publicadas en España o traducidas al castellano con notable impacto en el quehacer de los historiadores. Por este motivo, nos limitamos a mencionar dos investigaciones bastantes recientes y muy meritorias en el ámbito castrense, como son las de NOVILLO (2018) y de WEATHERFORD (2002). Asimismo, en un marco que excede al militar, resulta difícil obviar el colosal trabajo del fallecido Manuel FERNÁNDEZ ÁLVAREZ (2001), otro de los grandes maestros del género, y las investigaciones más recientes de BURDIEL (2010) o de ROBERTS (2019).

⁹ Es el caso de los trabajos de CARDONA (2010), VICTORIA (2023) y MORENO (2023).

¹⁰ RUIZ, 2014.

¹¹ NÚÑEZ, 2013. También resulta muy útil la reflexión y balance cuantitativo de Pilar Mera-Costas, quien subraya que «el peso específico de las biografías [respecto a la producción historiográfica] es notable, marcando cifras que oscilan entre el 20 por ciento de 2011 y el 32,1 por ciento de 2013» y además pone de relieve el aumento de su presencia en el palmarés del Premio Nacional de Historia desde 1995 (2017: 94-95).

¹² MORADIELLOS, 2022: 325.

¹³ GÓMEZ-NAVARRO, 2005: 22-23.

¹⁴ Se puede consultar, a modo de breve balance sobre el devenir historiográfico de la biografía, el reciente artículo de RHALIZANI (2024). La mejor demostración de la madurez de la biografía en España es el enjundioso ensayo de BURDIEL y FOSTER (2015), que sintetiza los avances logrados por los promotores de la conocida Red Europea sobre Teoría y Práctica de la Biografía, que nació en 2008.

nea, la Asociación Española de Historia Militar dedicó su reunión científica de 2025 al estudio de este género historiográfico y a su creciente presencia e incidencia en el ámbito de la historia militar¹⁵.

Valga la anterior exposición erudita para poner al lector en antecedentes de la metodología que hemos utilizado, que hunde sus raíces en las pioneras reflexiones de Pabón y tiene muy en cuenta las aportaciones más recientes e innovadoras. Escribir una biografía es siempre una experiencia investigadora apasionante y sin comparación alguna con cualquier otro trabajo histórico. Es necesario recurrir a infinidad de resortes historiográficos y combinarlos adecuadamente, de forma que no solo se ponga al alcance del lector la vida del biografiado, sino también la de su generación, la de los hombres y mujeres del tiempo que le tocó vivir. Así enfocada, permitirá entrever la realidad a través de sus ojos y ayudará a ponerse en su lugar, conocer los valores imperantes que moldearon su mentalidad y comprender por qué actuó de determinada forma cuando grandes o no tan grandes acontecimientos le afectaban directamente a él, a su entorno familiar, a sus amigos o a su círculo profesional.

Con respecto a esto último, para escribir la vida de un militar es condición indispensable tener amplios y sólidos conocimientos de historia bélica y militar y, mejor aún, estar familiarizado con el universo castrense de la época, con sus rangos, con su organización y con sus peculiaridades. Los dos autores de la obra tienen suficientemente acreditada esta cualificación. María Gajate, que ha tenido exclusivamente a su cargo los tres capítulos relacionados con las campañas de Marruecos, lleva quince años investigando el tema y cuenta con numerosas publicaciones sobre el mismo¹⁶. Y Fernando Puell, reputado especialista en la historia militar contemporánea, tiene en su haber un amplísimo acervo bibliográfico, con el valor añadido de haber escrito las biografías de los generales José Asensio Torrado y Manuel Gutiérrez Mellado en la misma línea metodológica que la del libro que el lector tiene en sus manos, así como otras 23 de relevantes figuras de la milicia en el Diccionario Biográ-

¹⁵ Puede ampliarse la información sobre este encuentro en: <https://asebismi.es/ii-reunion-cientifica-de-asebismi-la-nueva-biografia-militar-fuentes-y-metodos>.

¹⁶ <https://produccioncientifica.usal.es/investigadores/57351/publicaciones>.

fico Español de la Real Academia de la Historia, varias de ellas de jefes directos o compañeros del biografiado¹⁷.

Como cualquier estudio sobre un personaje que vivió a caballo del último cuarto del siglo XIX y del primer tercio del siglo XX, escribir la biografía del poliédrico general Leopoldo de Saro tropieza con grandes dificultades; unas motivadas por la complejidad de la época en que vivió y otras consustanciales a su trayectoria vital. Ello obedece, tal como advirtió Carlos Marx en *El 18 Brumario de Luis Bonaparte*, a que «Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su propio arbitrio, bajo las circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias que se encuentran directamente, que existen y que les han sido legadas por el pasado»¹⁸. Es más, la serie de circunstancias que jalonaron la vida de nuestro personaje y la forma en que se enfrentó a ellas en cada momento hacen que incluso sea complejo y cambiante intentar asignarle alguna de las etiquetas más empleadas por la historiografía para caracterizar a los militares de aquel periodo —monárquico/republicano, africanista/juntero, tradicional/liberal—, pues ninguna de ellas permite definirlo con exactitud¹⁹.

Durante cuatro décadas, desde su nacimiento en 1878 hasta su ascenso a coronel en 1917, Leopoldo de Saro fue una persona prácticamente anónima, pero a partir de esa fecha su nombre comenzó a destacar, llegando a ser una de las figuras militares más relevantes de los últimos años del reinado de Alfonso XIII y con actuaciones especialmente estelares en el golpe de Estado de Primo de Rivera y en el desembarco de Alhucemas. Tras la proclamación de la Segunda República, pasó a segundo plano y el estallido de la Guerra Civil marcó su trágico final.

La mayor dificultad que se nos ha presentado al abordar este trabajo ha sido la pérdida del archivo particular que el biografiado pudiera haber tenido en El Teatino, la finca donde solía residir durante sus largas estancias en Úbeda, o en su domicilio madrileño. En el primer caso, la vivienda fue saqueada por milicianos anarquistas al poco de iniciarse la Guerra Civil. Y en el segundo, sus descendientes testimonian que todos los documentos que había en la casa fueron que-

¹⁷ https://es.wikipedia.org/wiki/Fernando_Puell.

¹⁸ MARX, 2003: 13.

¹⁹ JENSEN, 2014.

mados por su ama de llaves tras ser detenido y asesinado en agosto de 1936. En suma y a excepción de sus puntuales incursiones en los medios de comunicación, no ha quedado ni una sola carta que hubiera escrito o que hubiera recibido a lo largo de su vida y ni uno solo de los borradores de los muchos informes, discursos o escritos oficiales que indudablemente habrían salido de su mano durante los largos años que desempeñó cargos de gran responsabilidad.

Esta carencia nos ha obligado a realizar un laborioso rastreo en cuantos archivos públicos, privados y particulares tuviéramos algún indicio de que hubiera fondos documentales que hicieran referencia al general Saro.

Naturalmente, la búsqueda comenzó en el Archivo General Militar de Segovia, donde se conserva su Hoja Matriz de Servicios y su Expediente Personal, documentos esenciales para jalonar su trayectoria profesional desde que ingresó en la Academia de Infantería en 1893 hasta que causó baja en el Ejército en 1933. En él también localizamos las hojas de servicios y los expedientes personales de su padre, de sus hermanos y del menor de sus hijos, que nos sirvieron para enmarcarle en su entorno familiar. Sobre esta misma faceta, fue de gran valor que se nos permitiera acceder al archivo particular de su nieta, la actual condesa de la Playa de Ixdáin, en el que obra el voluminoso Libro de Actas del Consejo de Familia de la única sobrina carnal del biografiado, de cuya tutela se hizo cargo al morir su hermana de sobreparto, y que contiene inestimable información de carácter íntimo y familiar.

A la hora de estudiar su actividad bélica en Cuba y en Marruecos, se recurrió a los fondos de Ultramar y de África del Archivo General Militar de Madrid. Y sobre su vida de guarnición en Madrid, de nuevo al de Segovia, que guarda interesante documentación sobre los acuartelamientos de las unidades donde estuvo destinado, y al de Ávila para pulsar la cuestión de las Juntas de Defensa. El Archivo General de Palacio nos ha permitido conocer de primera mano su cada vez más estrecha relación con Alfonso XIII y, en particular, la programación y realización de la jura de bandera del príncipe de Asturias, en la que Saro desempeñó un relevante papel. Los documentos que atesoran los descendientes del general Primo de Rivera nos han permitido conocer en detalle su implicación en el golpe de Estado de septiembre de 1923. Y la consulta del Libro de Actas de la Junta General del Centro Cultural del Ejército y de la Armada, que llegó a pre-

sidir y que obra en el archivo privado del actual Centro Cultural de los Ejércitos, nos ha dado la oportunidad de analizar su relación con el club social más frecuentado por la oficialidad madrileña.

Una vez proclamada la República, el Archivo del Congreso de los Diputados ha sido clave para informarnos de su procesamiento por la Comisión de Responsabilidades de las Cortes Constituyentes, en cuyas actas también obran decenas de documentos sobre los avatares de su estancia en Manila tras el accidente automovilístico que le costó la vida al mayor de sus hijos. Y los fondos judiciales del General e Histórico de la Defensa y del Histórico Nacional, así como el de la Causa General del Centro Documental de la Memoria Histórica, nos han permitido seguir paso a paso la serie de circunstancias que rodearon su detención y asesinato en agosto de 1936.

Por último, también hemos accedido a otros archivos públicos y particulares para desvelar pasajes de la vida de nuestro personaje que creímos preciso esclarecer, tales como el Regional de la Comunidad de Madrid, el de la Fundación Antonio Maura y el de Natalio Rivas Sabater.

En la *Colección Legislativa del Ejército* y en el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, publicaciones digitalizadas por el portal de la Biblioteca Virtual de Defensa, hemos tenido respectivamente acceso a las normas que regularon su vida militar y a las resoluciones sobre personal referentes a él²⁰. Mediante el buscador de la Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, consultamos la normativa de carácter general aparecida en la *Gaceta de Madrid*²¹. Y para la tramitación y debate de las leyes que le afectaron, acudimos al *Diario de Sesiones del Senado* y al del Congreso de los Diputados²².

No obstante, el verdadero filón de información resultó ser la prensa de diversas tendencias, en cuyas páginas las referencias al biografiado son continuas y ricas en detalles, pudiéndose seguir sus andanzas casi semana por semana, cuando no día a día, sobre todo desde su ascenso a coronel en 1917. Para el periodo 1924-1925, coincidente con el repliegue a la llamada Línea Estella y el desembarco en Alhucemas, las informaciones periodísticas llegan a resultar verdade-

²⁰ <https://bibliotecavirtual.defensa.gob.es/BVMDefensa/es/consulta/busqueda.do>.

²¹ <https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>.

²² <https://www.senado.es/buscador/page/senado-form-sesiones>; https://app.congreso.es/est_sesiones.

ramente abrumadoras sobre el brillante papel que desempeñó en Marruecos. Las facilidades ofrecidas por los buscadores digitales de la Biblioteca Nacional y del Ministerio de Cultura y Universidades nos han agilizado extraordinariamente la labor. A través de ellos, ha sido posible encontrar, aparte de minuciosas crónicas sobre sus actividades castrenses en los diarios militares madrileños y las sociales en los conservadores, los discursos y alocuciones que pronunció en varias ocasiones e incluso sus contadas declaraciones y entrevistas periodísticas, siendo estos testimonios la única fuente disponible para poder hacerse una idea de lo que pensaba y sentía²³. Al final del libro, bajo el epígrafe «Fuentes hemerográficas», aparece la relación de los 79 periódicos y revistas ilustradas que contenían alguna noticia sobre el general Saro, con expresión de los años consultados.

Además de lo anterior, también hemos recurrido a algunas fuentes impresas, tales como guías de ferrocarriles y telefónicas, para rastrear sus desplazamientos y localizar sus sucesivos domicilios madrileños. Asimismo, hemos entrevistado a tres de sus descendientes, que nos han hecho partícipes de los recuerdos que tienen del biografiado, y a José Manuel Ezpeleta, uno de los mejores conocedores de la situación madrileña en el verano de 1936 para contrastar la información archivística que habíamos localizado sobre tan convulso periodo.

Como es de rigor, la anterior labor heurística se ha completado y aquilatado mediante la lectura de buena parte de la abundantísima literatura publicada sobre el reinado de Alfonso XIII y sobre la Segunda República, tanto la coetánea a los hechos como la más reciente, cuyas referencias completas pueden consultarse en la relación bibliográfica final. Entre dicha literatura figuran por derecho propio los cuatro opúsculos y dos prólogos escritos por el general Saro; los unos y los otros dan fe de su dedicación a la milicia y de la amplitud de sus conocimientos castrenses.

De especial interés a nuestro objeto han sido las memorias de Manuel Azaña (2000), Dámaso Berenguer (1975), Miguel Maura (2007), Emilio Mola (1940), Miguel Primo de Rivera (1930), conde de Romanones (1999) y Valeriano Weyler (1910 y 2004), además de la biografía de Francesc Cambó a que antes se hizo referencia (PABÓN, 1952, 1969a

²³ <https://hemerotecadigital.bne.es/hd/es/advanced>; <https://prensahistorica.mcu.es/es/consulta/busqueda.do>.

y 1969b). A la hora de contextualizar al personaje en su época, son particularmente destacables las obras de Melchor FERNÁNDEZ-ÁLMAGRO (1934 y 1974), José María JOVER (1981), Javier MORENO LUZÓN (2023), Charles PETRIE (1967) y Fernando SOLDEVILLA (1899-1921) para el conjunto del periodo; las monografías de Shlomo BEN-AMI (2012), Eduardo GONZÁLEZ CALLEJA (2005 y 2011), Alejandro QUIROGA (2022), Javier TUSSELL (1987) y Roberto VILLA (2023) sobre la dictadura de Primo de Rivera, y la de Javier CERVERA (2006) sobre el Madrid republicano.

Sobre el Ejército que conoció el general Saro, ha sido indispensable acudir a los trabajos de Ana Isabel ALONSO (2004), Carolyn P. BOYD (1979), Jesús CANTERA (2014), Gabriel CARDONA (1983), Pablo GONZÁLEZ-POLA (2003), Carlos NAVAJAS (1991), Stanley G. PAYNE (1968) y Fernando PUELL (2005a). Gracias al concienzudo estudio de José Luis ISABEL (2023) ha sido posible seguir sus pasos en la Academia de Infantería, toda vez que el archivo académico se destruyó durante el asedio del Alcázar de Toledo en 1936. Para su participación en la guerra de Cuba, nos hemos guiado esencialmente por las citadas memorias de WEYLER (1910) y por el diario de Máximo GÓMEZ (1940). Y para las campañas de Marruecos, por el testimonio de Antonio SERRA ORTS (1911) y, sobre todo, el estudio de Mariano SANTIAGO GUERRERO, jefe de Estado Mayor de la denominada «Columna Saro» durante el desembarco de Alhucemas (1926).

La inmensidad de fuentes y bibliografía utilizadas ha obligado a someterse a un exigente ejercicio ascético, consistente en condensar buena parte del material recopilado y renunciar a la cita textual de muchos de los testimonios encontrados, pero sobre todo a un laborioso proceso de selección, ordenación y clasificación que permitiera llegar a la exposición sintética, clara y científica de la vida del general Saro, sin permitir que pecara de un exceso de información marginal, por muy atrayente e interesante que nos pudiera parecer la transcripción de ciertos documentos.

En su origen, este libro iba a ser un breve apunte biográfico para sus descendientes directos, para que supieran quién había sido su antecesor y para que su memoria no se fuera desvaneciendo con el paso del tiempo. Todo partió de una conversación informal mantenida por uno de los autores con su bisnieto Pablo de Zavala Saro en ese sentido, pero a la vista de las abundantes referencias que este había ido recopilando sobre su bisabuelo durante muchos años y del intrínseco

interés que tenía el personaje, surgió la idea de emprender la tarea de escribir su biografía con estándares académicos.

Cuando en 1928 André Maurois pronunció la lección inaugural del seminario «Aspectos biográficos», organizado por la Universidad de Cambridge, sostuvo que el biógrafo ha de tener la mente abierta al enfrentarse con su personaje y que ni siquiera le hacía falta tener un plan preconcebido del trabajo a emprender, sino limitarse a pensar: «Aquí está un hombre. Yo poseo sobre él una cierta cantidad de documentos y de testimonios. Haré un ensayo para dibujar un retrato verdadero. ¿Cómo será el retrato? Yo no lo sé. No quiero saberlo hasta que esté terminado»²⁴.

Y el aserto de Maurois se ajusta totalmente a la realidad en este caso. Al comenzar a recabar información no teníamos ni idea de lo que nuestro personaje iba a dar de sí. Como se ha anticipado, su huella personal era mínima, al no conservarse la documentación original que hubiera podido generar y muy escasas las referencias historiográficas sobre su figura, excepto para señalar que había formado parte del llamado Cuadrilátero, o sea, la tertulia de generales madrileños que tramó el golpe de Estado de Primo de Rivera en el verano de 1923.

Sin embargo, a medida que íbamos investigando, Leopoldo de Saro cobraba fuerza, las fuentes resultaron ser abundantísimas y su papel político y militar era mucho más importante de lo que cabría esperar, protagonizando, estando presente o influyendo en multitud de acontecimientos relevantes. Quizá el más destacable y menos conocido sea el diseño, preparación y organización de la exitosa operación anfibia realizada en Alhucemas en septiembre de 1925, en la que también le correspondió mandar directamente las tropas que efectuaron el desembarco.

Sin embargo, el general Saro nunca llegó a alcanzar la consideración de caudillo o de héroe colonial, como fue el caso de Jean-Baptiste Marchand y de Herbert Kitchener, cuya proyección pública y proceso de glorificación, recientemente analizados, sustentaron durante décadas las fantasías imperiales de franceses y británicos²⁵. No

²⁴ MAUROIS, 1935: 21.

²⁵ SÈBE, 2013. El estudio del profesor Berny Sèbe, además de constituir un fabuloso exponente de la utilidad de la biografía comparada, pertenece a la colección *Studies in Imperialism*, creada hace cuarenta años por iniciativa de John MacKen-

la alcanzó, en primer término, porque la opinión publicada, incluida la del *lobby* colonialista, estuvo sujeta a una férrea censura durante la dictadura primorriverista, de modo que el mérito político y militar del desembarco en Alhucemas recayera en exclusiva sobre la figura del propio dictador²⁶. La incipiente labor de concienciación política ejercida por la prensa barata de masas quedó así muy controlada. Pero tampoco se mitificó a nuestro personaje, y quizás esto importe más, por la aversión pública hacia las aventuras coloniales, sin parangón en otras latitudes. El pueblo español ya no buscaba héroes —muy a duras penas se había intentado aureolar a los de Caney o de Baler tras el calamitoso desenlace de la guerra ultramarina— y, desde luego, el evidente éxito de 1925 no mitigaba por completo el pésimo recuerdo de lo sucedido hacía cuatro años en Annual. Después, una vez finalizado el periodo dictatorial, su temprana y oscura muerte contribuyó a que su figura se difuminase durante la Guerra Civil y la posterior campaña de exaltación mediática e historiográfica de Francisco Franco, subordinado suyo en Alhucemas, atribuyó en exclusiva a este el éxito de la operación y ninguneó a quien realmente la había organizado y mandado.

Desconocedores de lo que podría dar de sí el personaje, optamos por la cronología para comenzar nuestra investigación y ese ha sido el criterio seguido hasta el final. A través de doce capítulos, el lector dispondrá de una pormenorizada visión de su existencia, desde su nacimiento en Cuba en 1878 hasta que fue enterrado en Úbeda en 1940. Se codeará con su familia y sus amigos, se moverá por los mismos espacios que transitó, entrará en el Palacio Real y en los cuarteles en que estuvo destinado. Pero, sobre todo, se familiarizará con La Habana de sus primeros años, con el Toledo de su adolescencia y con el

zie, catedrático emérito de la Universidad de Manchester, y considerada universalmente como la serie editorial más consolidada y vanguardista sobre la historia cultural de los imperios.

²⁶ IGLESIAS, 2022: 871. Un buen ejemplo de la campaña propagandística orquestada para enaltecer la figura de Primo de Rivera es la gran estatua ecuestre que el Ayuntamiento de Jerez de la Frontera encargó a Mariano Benlliure en 1923. En el pedestal del monumento, inaugurado en 1929 y que aún preside la plaza del Arenal, un altorrelieve en bronce, con la leyenda «Estudiando el plan definitivo de avance», ensalza su papel protagonista en el desembarco de Alhucemas, representando al dictador dando instrucciones a los generales y al almirante que lo realizaron, Saro entre ellos.

Madrid de su juventud y madurez. También se hará una perfecta idea de los avatares de las guerras de Cuba y de Marruecos y de las convulsiones políticas y sociales del reinado de Alfonso XIII y de la Segunda República, con sus luces y sus sombras y de las que tantas enseñanzas se pueden extraer de aplicación actual. Desfilarán ante él decenas de protagonistas de la época, unos bien conocidos y otros totalmente olvidados hoy, pero muy famosos en su momento. Asimismo, hemos rescatado la memoria de otras muchas personas que convivieron con Leopoldo de Saro, cuyos descendientes siguen entre nosotros y podrán saber de ellos a través de estas páginas. El índice onomástico final facilitará que los localicen y conozcan.

Nuestra principal preocupación mientras escribíamos era no ser capaces de hacer aquel «retrato verdadero» del que hablaba Maurois. Hemos querido sortear el peligro de recrear una personalidad inmutable, sin espacio para lo irracional o la duda, pues uno de los mayores problemas a los que se enfrentan los biógrafos es incurrir en errores que resten credibilidad a su relato. Un solo desliz puede desacreditar todo el trabajo realizado. Por ello, nos hemos esforzado por ajustarnos siempre a lo que estuviese fehacientemente probado y evidenciado y por señalar con toda claridad las hipótesis que pudieran desprenderse de ello: lo que suponíamos probable que pudo suceder a consecuencia de un hecho cierto o de una determinada actitud o actuación del biografiado o de cualquiera de las personas que lo rodeaban.

La biografía debe ser objetiva y desapasionada, huir de la ficción y no caer ni en censuras ni en idealizaciones, por lo que es preciso especificar la procedencia de la fuente utilizada para sustentar cuanto se afirma en ella. Además, y en la medida de lo posible, el personaje debe mostrarse tal como fue en realidad, con sinceridad y con franqueza: «De ahí el carácter profundamente subversivo de la biografía como una escritura capaz de resistirse a los intereses de la autoridad»²⁷. Esperamos haberlo conseguido y de antemano pedimos disculpas al lector si echa en falta algo que hubiera sido conveniente esclarecer o le habría interesado que profundizáramos más en ello.

Este libro no hubiera llegado a buen puerto sin el aliento, apoyo y ayuda de muchos. Todos ellos pueden tener la certeza de que su

²⁷ CABALLÉ, 2012.

inapreciable colaboración permanecerá por siempre en el recuerdo agradecido de los autores. No obstante, queremos dejar constancia de nuestra gratitud a las nietas del general Saro por su amabilidad y por sus inestimables confianzas; a su bisnieto Pablo de Zavala por haber estado siempre ahí para aclarar cualquier duda que tuviéramos y por ser nuestro anfitrión en Úbeda, patria chica de adopción del biografiado. A Rafael de la Torre Casaponsa, por llevarnos de la mano en el Archivo General Militar de Madrid; a María del Mar González Gilarranz y a Enrique Gallego Lázaro, por facilitarnos tanto la tarea en el de Segovia, y a Agustín Pacheco Fernández, por encaminarnos en el General e Histórico de la Defensa. Al personal de la Sala de Investigadores del Archivo General de Palacio y del Regional de la Comunidad de Madrid, sin cuyo asesoramiento nunca habríamos logrado localizar lo que nos interesaba. A José Luis Isabel, por ayudarnos a vislumbrar y movernos con soltura por la laberíntica Academia de Infantería en que vivió el cadete Saro; a la doctora Olga Araujo, por brindarse a diagnosticar la enfermedad que padeció el biografiado en Manila a partir de una serie de análisis clínicos que en nada se parecen a los actuales, y a José Manuel de Ezpeleta Arias, que generosamente nos abrió el pozo sin fondo de su archivo y de sus conocimientos a la hora de enfrentarnos al asesinato del biografiado. Tampoco olvidaremos nunca las atinadas observaciones y recomendaciones de los profesores Javier Cervera, Ramón Díez Rioja, Pablo González-Pola, Alfonso Iglesias, Geoffrey Jensen, Daniel Macías, Guillermo María Muñoz, Enrique de Miguel, Roberto Muñoz Bolaños y Rocío Velasco, que revisaron lo que íbamos escribiendo. Y por último y muy en particular, gracias a nuestras parejas, por haber soportado con resignación nuestro ensimismamiento frente al ordenador, por leerse cada capítulo, criticarlo despiadadamente y darnos a la vez la descarnada opinión de quien podría ser un futuro lector.

Madrid-Salamanca, abril 2023-septiembre 2024.